

SARS-Cov-2 y padecimiento por COVID-19. Experiencias socioemocionales desde las narrativas del padecimiento. Aportes metodológicos

SARS-Cov-2 and COVID-19 illness. Socio-emotional experiences from the narratives of suffering. Methodological contributions

CARLOS ALBERTO FLORES ARMEAGA¹
Universidad Autónoma del Estado de México
cafloresa@uaemex.mx

JOSÉ CONCEPCIÓN ARZATE SALVADOR²
Universidad Autónoma del Estado de México
jc_ar75@hotmail.com

Recibido: 24 de agosto de 2022

Aceptado: 13 de octubre de 2022

Resumen

A unos cuantos meses de circular las vacunas contra el virus del SARS-CoV-2 en todo el mundo incluido nuestro país, México, emocionalmente hemos pasado de la incertidumbre, el horror y el miedo, al ánimo esperanzador, seguimos viviendo la historia que nos calificó por nuestros acontecimientos vistos a través de noticias que marcaron la muerte en cifras y detenimiento prolongado de la vida ordinaria al cual no se le veía fin, ahora dejamos esa primera plana para iniciar el camino continuo de replanteamientos, secuencias y procesos de vida, estamos aprendiendo otra vez a vivir con la amenaza, el virus del SARS-CoV-2 dada la inmunización poco a poco se ha adaptado a nosotros, por lo que se espera la muerte y la crisis sea cada vez menor, ¿será qué lo que vivimos se acabó?

Palabras clave: COVID-19, Experiencias socioemocionales, Padecimiento, Narrativas del padecimiento, Antropología Médica.

Abstract

A few months after circulating the vaccines against the SARS-Cov-2 virus around the world including our country, Mexico, we have moved emotionally from uncertainty, horror and fear to hopeful mood, we continue to live the story that marked us by our events seen through news that marked death in numbers and prolonged detention of ordinary life to which we were subjected. there was no end to it, now we leave that front page to begin the continuous path of rethinking, sequences and processes of life, we are learning again to live with the threat, the virus of SARS-Cov-2 given the immunization has gradually adapted to us, so death and the crisis is expected to be less and less, will what we are experiencing be over?

Keywords: COVID-19, Socio-emotional Experiences, Illness, Narratives of Suffering, Medical Anthropology.

1 Profesor/Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.

2 Profesor/Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.

“La próxima pandemia”, grita un titular de 2005 en la revista Quebec el periódico supuestamente más sobrio, “aún no existe”. Debajo, en un retrato de gran tamaño, a todo color, de apariencia engañosamente inocente, se asoma a un pollo. “La amenaza, sin embargo, no podría ser más real”

Louise-Maude Rioux Soucy, 2005.

Introducción

La aplicación de vacunas contra el virus del SARS-CoV-2 en todo el mundo incluido México, parece ser la conclusión de escenarios angustiantes vividos durante la pandemia por COVID-19, acciones y tomas de decisiones que nos marcaron desde lo emocional y experiencias que motivaron formas para confrontar el riesgo y resistir la conminación. Este episodio de nuestra historia, nos ha calificado, por primera vez, desde la observación de nuestros propios acontecimientos, vistos a través de noticias televisivas/digitales registrando y marcando la muerte en cifras, así como el detenimiento prolongado de la vida ordinaria en escenas que parecían no vérselos fin.

Dejamos esa plana de realidad para iniciar el camino continuo de replanteamientos, secuencias y procesos de vida, estamos aprendiendo una vez más a vivir con la amenaza, se espera la muerte y la crisis sean cada vez menores, el virus del SARS-CoV-2 dada la inmunización, poco a poco se ha adaptado a nosotros, pero; ¿será qué lo que vivimos se acabó?

Las emociones humanas no se experimentan solas, se viven, se narran, son construcciones de aprendizajes significativos desde la vivencia, procesos que permiten a los sujetos construir ethos y cosmovisiones significantes, las narrativas, lo que nos cuentan, como una posibilidad para contemplar sus significados. Arthur Kleiman (1988) al hacer un ejercicio para cuestionar los sistemas de salud en el mundo, bajo la instrumentación de modelos explicativos posibilitó una etnografía de tipo interpretativa a propósito de dilucidar entre lo empírico-racional, lo tradicional-científico, para entender cómo es que las nociones de enfermedad y episodios más agudos dan sentido a las mismas centralizando una aproximación y acceso potencial a su significado.

SARS-Cov2 y Padecimiento por COVID-19

Existe un interés medular en las ciencias sociales por investigar la experiencia vivida en los entornos socioculturales, la construcción de los sujetos, expresiones de dinamismo materiales/simbólicos y el ser humano no solo como cuerpo físico que hace/dice, sino ente comunicativo capaz de expresarse complejamente a través de sus sentires y pensares, para luego manifestarlos en acontecimientos sólidos dando forma a su entorno, por tanto, pensamientos, sentimientos y sensibilidades, reflejan desde el habla, relato y expresión narrativa, experiencias de afectividad y emoción para ser atendidas en dimensiones epistemológicas de escucha, comprensión y entendimiento.

Martínez y Evangelidou (2020) apuntaron el término *reset* para apelar a la sensación de reinicio, paréntesis o *stand-by* que sacudido nuestras vidas desde el inicio del año 2020 a consecuencia de la pandemia de COVID-19, mencionaron que:

Como suele ocurrir, los reinicios alimentan la incertidumbre; en ellos se depositan esperanzas y también precauciones. Son ambiguos en términos de su temporalidad, pues en ellos se confunde fácilmente el acto de reiniciar con lo que ya se está reiniciando. Son límite y limen, y, como tal, engullen pasado, presente y futuro. Como en el tiempo mítico, son acontecimientos poco comunes que movilizan nuevas estructuras de significado y valor o que recrean las estructuras antiguas, pero resignificándolas a fondo. En el reset, el mundo se detiene y nos muestra un rostro insólito y anterior al sentido que los humanos le hemos conferido, como sucede cuando caemos de bruces y el dolor nos recuerda que somos algo más

que cultura y lenguaje. De ahí el miedo. El reset es ese espacio deshistorizado, como decía De Martino, en el que mundo se suspende para rescatar la presencia (individual y colectiva) en crisis y, a la vez, para re-pararse. (p. 11).

Para esas crisis y reparaciones, el estudio de las emociones en las ciencias sociales se ha centrado en el trato de las dimensiones socioculturales de lo afectivo y emocional como una posibilidad para tener un mejor entendimiento de la vida social y cultural, la metodología es crucial para alcanzar dicho entendimiento, por tanto, se propone al crear una narrativa o capturarla sea un proceso no solo activo y constructivo sino que vaya y venga en espacios co-construidos, genere inter-experiencias que en su técnica y aplicación dependerá de los recursos personales de cada investigador, ya que “las narrativas son medios poderosos para aprender y avanzar en el entendimiento de los semejantes, al propiciar contextos para la comprensión de lo que no se ha experimentado personalmente” (Hamui, 2011, p.52).

Descubrir capacidades comprensivas, posibilita cercanías profundas a realidades socioculturales, concretas; cuerpo, pasiones, afectos, sentimientos, sensaciones, emociones como escenas y formas performáticas que ayudan a explicar nuestras existencias, no únicamente estaciones someramente dicotómicas entre relaciones de lo material-inmaterial, realidades-sensaciones, cuerpo-mente, razón-idea, razón-emoción, estática-dinámica, acción-pasión, objetivo-subjetivo e individual-social.

Los seres humanos estamos constituidos de una infinita red de unidades integradas biopsicosocioculturalmente que nos potencializan, lo cotidiano nos enmarca el entorno cultural/social que genera acciones y capacidades que nos caracterizan, Darwin en su obra *The Expression of Emotions in Man and Animals* en 1872 aseguraría que las emociones eran parte de la evolución tanto de humanos como de animales atendiendo funciones adaptativas.

Explorar las narrativas de acuerdo con Hamui (2011) como un constructo teórico proveería de un amplio entendimiento al considerar lo que sucede en los relatos particulares, ya que las narrativas son modalidades del pensamiento que ordenan la experiencia en una realidad dinámica; intenciones, acciones, vicisitudes y consecuencias que marcan su curso. Por ello la narración de y desde la vivencia de la enfermedad por COVID-19 no únicamente manifestará la dimensión del padecimiento, sino también el universo para capturar las afectividades y emociones, siendo que:

Los relatos que se improvisan en las interacciones de los sujetos sociales no son cerrados, están abiertos a interpretaciones alternativas, que se conectan con saberes previos, creencias, afectos y sentimientos. Ya que cuando un relato no encuentra referente en una estructura cultural significativa no tiene sentido contarlos (Mattingly y Garro, 1994: 74-77 en Hamui 2017, p.60).

Por ello, antes, es importante considerar que: “el discurso científico, instalado en el llamado enfoque biomédico, ha sido histórica y secuencialmente validado para explicar la realidad que vivimos ante las fuerzas sociales que detentan la autoridad” (Sánchez, 1999):

Se ha institucionalizado un saber que es asumido como el verdadero modo de relatar las realidades. Y esta situación conlleva un poder que, para Bourdieu (1999) es un poder invisible, que se ejerce manteniendo la complicidad entre quienes lo ejercen con un conocimiento consciente, y entre quienes se niegan a evidenciar la relación jerárquica, pero contribuyen a ella (Ruíz, Álvarez, Anigstein y Oyarce, 2020, p. 69).

Desde la perspectiva social, específicamente antropológica López (2016) determina qué;

El surgimiento de lo que hoy se denomina el giro afectivo o los estudios emocionales en las Ciencias Sociales que se presenta con Esteban (2008), Medina (2012) y Enciso y Lara (2014), requiriendo de una contextualización epistemológica que permita entender la concepción de las emociones en las ciencias sociales y humanas como prácticas sociales y culturales, más que solamente como estados psicológicos (p. 1054)

Años atrás, las emociones se veían únicamente como “procesos psicofisiológicos contruidos a partir de datos orgánicos y mentales en un tiempo en que el pensamiento organicista estaba en el centro de la explicación de la condición humana y la sociedad” (López, 2019, p. 239), de modo que el estudio de las emociones extirpado de la dimensión biomédica se apunta con intenciones provocativas para dar ruptura sustancial a su hegemonía, puesto que la biomedicina desde sus orígenes se situó en una categoría superior respecto a otras formas de abordar las enfermedades, al generar una articulación estrecha con una ciencia positiva (Foucault, 1963) conformándose como eurocéntrica, colonial y estableciendo relaciones jerárquicas -asimétricas- entre quienes detentan el conocimiento médico respecto de quienes no (Menéndez, 1994, 2003), sin tomar asertivamente en cuenta su dimensión en el padecimiento de las enfermedades.

De acuerdo con Cecilia Macon, el llamado *giro afectivo* (2013, p. 2) como una de las tradiciones más o menos recientes para el estudio de las emociones, aunque desarrollada en principio por una relación íntima entre las disputas internas de las teorías de género que impactaron sobre la teoría política y social, en las últimas décadas ha provocado la discusión cada vez más seria que hasta entonces solo habían sido debatida transversalmente.

Enciso y Lara (2014) refieren que:

Esa historia comienza con el socioconstruccionismo y las tres contribuciones que desde la antropología se plantean, al acercarse al campo multidimensional, multicomplejo y subjetivo de las emociones; se podrían considerar como las más relevantes: (1) liberar a las emociones como objeto único de las emociones y ciencias sociales en el S. XX; las ciencias biológicas y naturales, cuya estrategia consistió en (2) explicar estas emociones utilizando las metodologías cualitativas desarrolladas, sobre todo por la psicología social crítica; lo cual permitió (3) desarrollar el estudio de las emociones basado en la interpretación, que se acercaría a la experiencia y tomaría en cuenta factores culturales y sociales (p. 265-266).

Las acciones emocionales si bien parecen emerger de modo espontáneo, no se produce en un vacío de sentido, estudiar su subjetividad social nos permite obrar dentro del entramado de sentidos y significados del cual surgen, de ahí que estén ligadas al contexto de coordenadas espacios- temporales específicos. Por tanto, estudiar las experiencias supone sumergirse en la acción social, así como en toda complejidad de sentidos que se asocian a ella.

La comprensión de la sociedad desde la subjetividad, trae consigo la consideración desde el punto de vista del individuo como agente social, además de la concepción de la realidad como una construcción siempre inconclusa, y en términos metodológicos supone la revalorización de la interpretación (Lindon, 1999: 297 en Hamui 2017, p. 61).

Los primeros trabajos desarrollados en México desde la antropología, indagaron de alguna manera las dimensiones emocionales de la cultura, pero sin una metodología especializada, se pueden referir a los trabajos de George Foster; Los hijos del imperio. La gente de Tzintzuntzan (1940) y El carácter del campesinado (1965), ahí se manifiesta la idea antropológica de que los miembros de toda sociedad comparten una orientación cognoscitiva común, que es en realidad una expresión implícita, no formulada, de su inteligencia de las “reglas del juego” de la existencia,

emociones que les son impuestas por universos sociales, naturales y sobrenaturales, guiando su conducta, intentando rescatar su comprensión ante el mundo en lo implícito que le da su comunidad.

El cuerpo no solo como solidez, sino como producto constituido de sustancias formadas en la cultura, ajustado a reglas y normas biológicas pero también a sensibilidades, abatimientos, tristezas y molestias, lo que permite registrar las capturas más profundas de la experiencia; envidias, orgullos, celos, por lo que con cautela pero al mismo tiempo con profundidad e invitación reflexiva, Foster gesta la idea de que es a través de la mirada sobre los comportamientos y las conductas que podemos mirar desde las emociones un entendimiento y sentido de la cultura, afianzando la premisa del terreno de lo corporal.

Dimensiones socioemocionales y narrativas. Espacios hermenéuticos

La interpretación se ha consolidado como uno de los ejes rectores de los estudios de las emociones, de hecho, el giro afectivo en una de sus variantes, lleva la matriz propia del giro lingüístico más allá del propio lenguaje pudiendo así evitar algunas de las objeciones que han sido vertidas sobre la reificación del lenguaje o su incapacidad para poder dar cuenta de la dimensión concreta de la política (Macon, 2013, p.4), los discursos sobre emociones tienen funciones sociales que se observan en las mismas conversaciones -expresiones narrativas- que aparecen enmarcadas en contextos denotados por citas, reglas y valoraciones morales con carga emocional particulares. Estas contribuyen a llenar de significado sus terminologías (Armon-Jones, 1986) y establecen criterios sobre cómo comunicar, mantener, modificar, explicar o transmitir las emociones en un contexto dado. De hecho, esta interpretación que ya dictaba la lógica de los estudios de las emociones en las ciencias sociales se nutría ya de factores solamente socioculturales (Enciso y Lara, 2014, p. 267).

La relación entre emociones y cultura de acuerdo con Fabregat (1978), se apostó como “íntima e indisociable”, siendo las corrientes más próximas las de la cultura y personalidad, destacando además los estudios de las emociones en las expresiones de artistas, literatos y moralistas, sobre todo más cercanos al campo humanista y social, más que a las investigaciones sociales en sí, con un poco de letargo y de a poco, se acentuaron a las emociones como categorías de análisis para acercarnos ampliamente a las formas esenciales con las que experimentamos el mundo. De acuerdo con Peláez; entre la singularidad de los cuerpos y el encuentro con otros múltiples cuerpos, se instituye una composición afectiva continua de posibilidades de aumento o disminución de la potencia que revisten, estén en movimiento o en reposo, sean rápidos o lentos, todos se afectan y son afectados entre sí en el devenir (2020, p. 54).

Cuando acercamos metodológicamente esas singularidades íntimas, esenciales y corpóreas de afectar y ser afectados, a las expresiones y experiencias subjetivas manifestadas en el proceso de las enfermedades, nos encontramos ante el tratamiento de hechos singulares, de orden cognoscitivo y emotivo, internos al individuo, su padecimiento, por tanto, asequible teórica y metodológicamente para tratar las manifestaciones expresivas bajo espectros emocionales, los cuales además, son diferenciados de persona en persona, cultura en cultura y de lengua en lengua, siendo los diferentes sistemas culturales clasificatorios los que distribuyen sus significados de modos diversos, no siempre coincidentes, de hecho, Catherine Lutz (1988) sostuvo que la descripción etnológica de las emociones debe permitirnos pasar del punto de vista etic, universalista, al emic; centrado en los significados locales.

La búsqueda por encontrar un modelo interpretativo totalizador en el campo antropológico que esté basado en el estudio de los condicionamientos afecto-emocionales sujetos a un contexto cultural/social, operativamente comparado, se entenderá como la suma total de costumbres, sensibilidades, afectos y emociones en que la gente ejemplifica sus funciones,

conducta y transmisión de patrones, vista la cultura entonces como un proceso y una actividad fundamentalmente humana.

El interés contemporáneo en investigar la experiencia vivida desde la fenomenología cultural, en la personificación y reconsideración del ritual en su dimensión performativa, también han coadyuvado al impulso de contar historias. En lugar de describir rituales en el lenguaje genérico de la estructura de la trama y los eventos típicos, los antropólogos y sociólogos están llevando al primer plano la performatividad individual en acciones muy específicas que incluyen pensamientos y sentimientos de actores particulares (Hamui, 2017, p. 61).

Las respuestas emocionales capturadas narrativamente serán aquellas que reflejen la cultura y su sentido, ya que “las emociones tienen una función expresiva, normativa y política que organizan y se organizan en el juego de las relaciones sociales y abarcan los niveles microsocial, mesosocial y macrosocial” (López 2019, p. 35), mostrando el interés por entender el papel que juega lo emocional en la vida individual y social de las personas (Catherine Lutz, 1988), lo que amplifica su interpretación examinándolas como un fenómeno que se expresa e interpreta.

David Le Breton (1998) argumentó que el ser humano no está en el mundo como un objeto atravesado a ratos por sentimientos, este no se encuentra implicado solo en sus acciones, en sus relaciones con los otros y los objetos que lo rodean, en su medioambiente, etcétera, sino que está permanentemente afectado, y tocado por los acontecimientos (p. 103-104). Sujetos y sociedades a menudo son vistos como un “hacer frente” sólido sin tomar en cuenta su emocionalidad y si acaso más como formas evaluativas de los “juicios”, poniendo énfasis más en sus aspectos volitivos y cognitivos, siendo la relación cuerpo/emoción a menudo ignorada o tratada como una conexión metafórica con ramificaciones culturales simples.

En contraste a esa visión tradicional, algunos trabajos recientes se han centrado en la formulación de la emoción, para la comprensión consciente del discurso interactivo. El análisis detallado de conceptos y la forma de hablar sobre emoción, han hecho hincapié en la importancia de los sistemas de significación cultural de la experiencia emocional en sus dimensiones socioculturales, en algunos casos todo un reto, por ello, se pueden plantear oposiciones básicas para nuestro vocabulario teórico básico: razón/emoción, personalidad/cultura y público-privado/ sujetos-colectividades, pues “la propia cultura constituye la confluencia de mundos personales y sociales” (Lutz, 1980, p. 7), los cuales son posibles de capturar a través de sus narrativas más profundas y sensibles.

Conclusiones

Consideramos que las narrativas del padecimiento, entendidas como ligue y lazos de socialización, tienen la tarea no solo contar historias, sino además de conferir una perspectiva de las acciones y en el despliegue de la historia en que se ubican los eventos y los estados mentales en las interacciones (Carrithers, 1992:41 en Hamui 2017, p.62). Por ello debemos considerar a las dimensiones socioculturales de las emociones incluidas sus experiencias, como ámbitos de la cultura que implican un complejo de nociones/vivencias compartidas entre los distintos actores sociales, cuyo mundo simbólico y semántico está conformado por sensibilidades, emociones, afectos, sentimientos y códigos que surgen desde posiciones socioculturales; género, clase, edad, etnia, raza, ethos y cosmovisión no sólo como aprendizajes para dotar sentido a sus acciones, sino como los locus en que la afectividad constituye elementos para generar capacidades extraordinarias de sentido y resistencia.

Por tanto, la descripción, explicación y comprensión de los fenómenos socioculturales

resultarían incompletos si no se reconoce e incorpora la noción de un actor sintiente en los procesos de interacción y comunicación social, tomado en cuenta lo que nos están diciendo, por ello ha sido desde la antropología médica centrar lo emocional en el padecimiento como una dimensión que requiere ser tomada en cuenta para densificar las estrategias analíticas de la investigación social, desde analizar el papel que tienen las dimensiones y experiencias socioemocionales en nuestros estados saludables, reflexionando sobre el papel que juegan cuando enfermamos, e incluso, para prevenirlas y hasta analizar el origen y consecuencias de nuestras tomas de decisiones, acciones, movilizaciones y/o bloqueos para la atención y cuidado, porque:

Tanto las emociones como sus expresiones permiten acceder a la experiencia que producen; dar cuenta del contexto social y cultural que dotan los contenidos simbólicos... permitiendo el tratamiento de las emociones como prácticas sociales, al centrar el análisis en lo que hacen las emociones, además de situar histórica y culturalmente su naturaleza psicológica (López, 2019, p. 237).

Y porque de acuerdo con Menéndez:

Una vez más, los procesos de salud-enfermedad y atención-prevención han evidenciado las contradicciones de los gobiernos y de los sistemas sociales, así como los deseos y las contradicciones de una parte de los intelectuales o, cuanto menos, comentaristas. Más aún, han posibilitado que pasen a primer plano actividades cotidianas generalmente consideradas secundarias o banales y, con frecuencia, ni siquiera consideradas (2020. p. 17).

Así que, es necesario ante la complejidad humana, pensamiento e inteligencia, definir que la conciencia afecto/emocional es esencia sociocultural, no solo elaboración biológica construyendo conexiones cerebrales dependientes de contenidos físicos y químicos, provocando sitios para la proyección de mecanismos biológico-neuronales, únicamente, sino también dimensiones que expanden la interconectividad sociocultural asociada, responsables y directamente involucradas en los procesos constitutivos del ser humano, y una buena apuesta para aportar al contexto de las diversidades en salud y agudas enfermedades que causan lastre a nuestra sociedad incluso emergentemente además de las crónico degenerativas, neurodegenerativas, transmisibles, infecto-contagiosas, entre otras, a fin de posibilitar sin grandes sufrimientos la continuidad evolutiva y cultural de la especie humana.

Ante la COVID-19, ningún otro fenómeno podría generar la experiencia existencial de padecer sincrónicamente en todo el planeta un problema similar, que no solo amenaza nuestro trabajo, nuestras relaciones sociales o nuestras necesidades, sino también nuestras vidas... ya que se trata de un proceso de SEAP sincrónico, y global impuesto, al margen de que la pandemia realmente tenga consecuencias catastróficas, que sea una suerte de invento que busca controlarnos aún más o que produzca la crisis final del sistema capitalista (Menéndez, 2020, p. 17).

El antropólogo, como lo ha establecido Gregory Bateson se ve sin duda obligado a definir el universo dentro del cual se está produciendo lo cultural y comprender los mensajes que permiten la cultura, por ello consideramos importante tomar en cuenta los siguientes elementos relacionales en las dimensiones socioculturales de la emoción: el ambiente físico, el género, la clase, la edad, la etnia, la raza, el ethos, la cosmovisión, los cometidos, el sonido, las señales, las reglas, códigos de comunicación, prácticas, representaciones, estrategias adaptativas, efectos, bloqueos, movilizaciones, potencias, obturaciones, aprendizajes, limitaciones, regularidades, relaciones

interpersonales, experiencias, voces, lenguaje, cuerpo, mente, espíritu, así como la filogenia, la política, la moral, la ética, la estética y toda aquella relación que nos permita la comprensión y análisis de nuestro acontecer consciente, no consciente y discursivo.

Referencias

- Enciso, D. G. y Lara, A. (2014). Emociones y Ciencias Sociales en el S. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288.
- Hamui, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 18(52), 51-70.
- Kleinman, A. (1988). *The Illness Narrative: Suffering, Healing and the Human Condition*. EUA: Basic Books.
- López, S. O. (2019). *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)*. México: FES Iztacala -UNAM.
- López, S. O. y Cortijo, P. X. (2021). Procesos socioemocionales de estudiantes universitarios por medidas sanitarias COVID-19: resultados preliminares. *South Florida Journal of Development*, 2(3), 4147-4162.
- Macon, C. (2013). Sentimos ergo sumus: el surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1-32.
- Martínez, H. A. y Evangelidou, S. (Ed.) (2020). *RESET Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. Tarragona: Publicaciones URV.
- Menéndez, E. (2020). La pandemia de coronavirus como delatora de contradicciones, deseos y negaciones. En H.A. Martínez, y S. Evangelidou (Ed.) (2020). *RESET Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19* (pp. 17-26). Tarragona: Publicaciones URV.
- Peláez R. D. C. (2020). *Comunidades emocionales: Afectividades y acción colectiva en organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá*. Bogotá D.C., Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ruiz, E. M., Carimoney A. A., Anigstein, M. V. y Oyarce A. M. (2020) Desigualdades sociales y procesos de salud-enfermedad-atención en tiempos de COVID-19: Un análisis en clave antropológica. *Revista Chilena de Salud Pública*, 68-78